

Desalojo

En el *Servicio del Templo de la Fraternidad Rosacruz* se basa en Corintios 1: “Porque ahora en parte conocemos, y en parte profetizamos. Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”. Las cosas en los mundos concretos son siempre en parte. Incluso la medida física más precisa es solo una aproximación. Las cosas de los mundos trascendentales y espirituales son totalidades. El espíritu es indivisible en su perfección. Nuestro enfoque actual de la conciencia, en las profundidades de la materia, es parcial – tal como dice San Pablo. Sin embargo, en lo más íntimo de nuestro ser, somos seres espirituales; sentimos las totalidades espirituales dentro y detrás de las cosas – tal como San Pablo hizo.

Cuando las creaciones espirituales se manifiestan en concreción, deben adaptarse a la limitación, la incompletitud y la existencia parcial. Esta acomodación se logra por delimitación en el tiempo. Tratar un ciclo como un todo nos da la sensación de una delineación de un todo en el tiempo. Un año es un ciclo, un todo tal como lo estamos viendo. Mientras vivimos en él, no entendemos inmediatamente un año como un todo. Experimentamos y entendemos, un año a medida que se desarrolla a nuestro alrededor, en las estaciones, cada una con sus propias cualidades y algunas excepciones. No entendemos un año como un todo hasta que se completa, y podemos mirar hacia atrás. No entendemos una vida hasta que se ha experimentado, la experiencia se ha procesado y tenemos la visión general del tercer cielo, que es un mundo espiritual trascendental.

El proceso de manifestar, experimentar y comprender un todo, a través de la delimitación en el tiempo, es universal. Por ejemplo, una vida (o un ciclo de vida), ya sea en general o en específico, es una delineación de una afirmación creativa de un Ego espiritual. Es un todo. Comprender los todos de esta manera también se aplica a otras cosas, como la evolución de una religión o la religión como un todo. Max Heindel delineó claramente una evolución de la religión, desde la religión del miedo y la obediencia, a la religión de las recompensas según el comportamiento, a la religión de las recompensas diferidas guardadas en el cielo, a la religión de Cristo donde el comportamiento nace del amor, a una futura religión del Padre, más allá de nuestra actual capacidad de concebir. En el cristianismo de hoy, estamos en la posición de San Pablo en Corintios 1. Sentimos la totalidad de la religión del amor en el espíritu. Lo anhelamos, pero aún no hemos llegado. El anhelo nos impulsa hacia adelante.

Hay otras formas válidas de ver la evolución de la religión. Antes de la era cristiana, la psicología religiosa era muy diferente de lo que es ahora. La clarividencia involuntaria e involutiva fue un factor más importante de lo que es hoy. Algo de lo que ahora es creencia era entonces casi experiencial. No había necesidad de razones para creer, porque había pocas dudas. Si contrastamos eso con la psicología religiosa de hoy, la diferencia es casi impactante. El ateísmo era casi desconocido entonces, ahora el veintiséis por ciento de los estadounidenses son ateos. Ahora creemos, porque hay dudas, y esas dudas son contestadas. Ahora la religión es más racional, y lo es cada vez más. Las religiones entonces no tenían teólogos, ahora las religiones están plagadas de ellos. Todos buscan respuestas a problemas espirituales. La filosofía de la Fraternidad Rosacruz es para los buscadores espirituales más avanzados de nuestro tiempo. Está repleto de razones para creer, casi demasiadas (los buscadores rosacruces a veces estamos propensos a quedarse sentados satisfechos con la abundancia de razones y, por lo tanto, no logran desarrollar una mayor fe). Parte de la razón por la que la religión se vuelve más racional es que nos estamos moviendo progresivamente hacia la mitad de Mercurio de nuestro actual Período de evolución Terrestre. En consecuencia, la mente está cada vez más al frente de todas nuestras actividades. Se está volviendo dominante como una herramienta evolutiva.

La primera venida de Cristo llegó justo después del tiempo del punto de inflexión de la involución a la evolución. A medida que termina la involución y comienza la evolución, nos volvemos más expresivos y generosos hacia el exterior. "Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis". Nos estamos volviendo más creativos. Nos estamos convirtiendo en divinidades, como está previsto en el plan divino. En esto, la influencia de Cristo es tremenda, y también va en aumento. Sin embargo, la influencia de Cristo no puede dar cuenta del cuestionamiento y la duda de nuestro tiempo. Cristo vino a darnos vida "en abundancia", no el ateísmo. Para encontrar la fuente del cambio de la aceptación ciega al cuestionamiento abierto, debemos buscar en otra parte de la evolución de la religión.

En los siglos inmediatamente anteriores a la aparición de Cristo, y durante varios siglos después, estaban los gnósticos. No había una sola religión gnóstica. Existían numerosas sectas gnósticas, unas bastante diferentes de otras; algunos precristianos y algunos poscristianos; algunos cristianos y otros no cristianos. Aunque no monolíticas, las sectas gnósticas tenían algunas cosas en común. Por un lado, eran más esotéricos que exotéricos. La palabra gnóstico proviene de la palabra griega gnosis, que significa conocer. Los gnósticos afirmaban tener un conocimiento

espiritual inmediato y esencial basado en la experiencia. Si no lo hicieron, no eran gnósticos. Una faceta de esa experiencia fue la conciencia de la divinidad interior. Sabían que la divinidad interior es espíritu tanto como el Espíritu Universal es espíritu. Algunos pensaron que eran iguales al Espíritu Universal. Otra cosa que tenían en común era que eran muy luciféricos en sus cuestionamientos. Eran rebeldes a la ortodoxia y estaban dispuestos a desafiar cualquier cosa, incluso a las divinidades. Algunos, cuando estudiaban astrología, lo hacían también para ver qué tramaban los dioses, para poder hacer lo contrario. El Demiurgo era el nombre gnóstico del Creador, Jehová en el judaísmo. Para ellos, Él era un ser imperfecto, que quebrantó cada uno de sus propios mandamientos y produjo una creación defectuosa. Para los gnósticos, Él era por lo menos tan responsable de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, como ellos mismos lo eran de quebrantar las leyes.

El gnosticismo nunca ganó una amplia aceptación. Pocos se inclinaban o eran capaces de convertirse en gnósticos. Aunque pocos en número, con sus ideas bien desarrolladas, influyeron en la evolución del cristianismo. Un número significativo de los miembros de los Consejos de la Iglesia cristiana primitiva estaban influenciados por el gnosticismo. Algunos eran pro y otros antignósticos pero, en cualquier caso, influyeron en la doctrina cristiana primitiva. Algunos eruditos remontan la alquimia temprana a un origen en el gnosticismo. La relación de la alquimia con el rosacrucianismo y otras escuelas de misterios es un hecho histórico. En la influencia gnóstica sobre el desarrollo del cristianismo, hay una analogía con el ciclo del año y el jardín de este escritor. Unos pocos días extremadamente fríos en invierno no cambian el tenor general de un año cálido, pero sí influyen en algunos factores. Puede haber menos insectos porque menos larvas y pupas sobreviven a la ola de frío. Debido a los pequeños cultos del gnosticismo, tenemos el nacimiento del cuestionamiento en el cristianismo moderno, e incluso el rigor escéptico de la ciencia materialista, que surgió de la alquimia.

La influencia del gnosticismo no carece de propósito. Es importante para comprender cómo se producen algunos cambios cosmológicos en la creación evolutiva. Este ensayo trata sobre la actividad realizada con una actitud gnóstica, su relación con el desalojo y cómo esta actitud produce un cambio cosmológico.

Los cambios cosmológicos vienen en tamaños grandes y pequeños. Son los productos de la actividad creativa en ciclos, dentro de ciclos, dentro de ciclos, grandes y pequeños. El cambio de involución a evolución, es decir, de criatura a creador, es probablemente el mayor cambio cosmológico para nosotros en nuestra

evolución. La entrada de Cristo en nuestra evolución alrededor del tiempo de este cambio, magnifica la importancia de este cambio. El hecho de que Cristo vino a redimirnos de nuestro curso (lo que habría resultado en una expulsión tangencial y materialista del gran ciclo de la creación) aumenta aún más la importancia. El origen de nuestro curso evolutivo desviado ocurrió en un momento descrito en la historia bíblica del Jardín del Edén. En ese momento, aceptamos la influencia luciférica para volvernos desobedientes a la ley divina, que en la historia se describe como un mandamiento. Por lo tanto, es importante entender algunas cosas pertinentes sobre ese evento.

Se nos dice que fuimos desalojados o desterrados –expulsados es la palabra que se usa generalmente– del Jardín del Edén. Los amados de Jehová, quienes escribieron la Biblia, lo expresaron de esa manera. Los hijos del fuego, bajo la influencia luciférica, nunca dirían las cosas de esa manera. Probablemente dirían, nos expulsamos a nosotros mismos, y estarían en lo correcto.

El Jardín del Edén es un símbolo de los mundos espirituales internos, que son diferentes del mundo material de los sentidos, por lo que solo percibimos el exterior ilusorio de las cosas. El primer reino de la interioridad es la subdivisión etérica del mundo físico, la franja del Edén. Los cuatro éteres, en su energía fluyente, se representan como los cuatro ríos que fluyen a través del Edén. El “mandamiento” de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, no es como el mandamiento que se le da a un perro, como “quédate ahí”. Es más una declaración de un principio cósmico que un decreto. Sólo puede ser visto como un mandamiento en el sentido de que la Palabra creadora es un fiat, por su poder. Nuestra elección de seguir la sugerencia de los Espíritus de Lucifer fue un acto de libertad. De hecho, introdujo una libertad única en el plan divino. Sin embargo, se hizo en ignorancia parcial. Debido a esto, trajimos un desequilibrio a la creación, un desequilibrio de elegir la experiencia personal sobre la comprensión. Al hacer esto trajimos la influencia luciférica a las actividades evolutivas humanas. La influencia Luciférica, aunque débil, ya existía en el cosmos general desde los actos anteriores de los Luciferes, en el Período Lunar. La influencia luciférica no se puede eliminar del cosmos, como tampoco se puede eliminar la influencia de unos días de invierno extremadamente fríos del jardín anual del escritor. Debe ser tratado. Para hacer eso, necesitamos saber qué significa esa influencia en nuestra actividad en la creación evolutiva.

Antes de que podamos comprender la influencia de la insatisfacción divina, a la que llamamos luciférica, en nuestras actividades en la creación evolutiva, debemos aclarar nuestra visión del cosmos, en el que se produce. Hay muchas ilusiones sobre

la naturaleza del cosmos. La mayoría de ellas se han desarrollado a partir de nuestra perspectiva materialista, desarrollada a lo largo de las edades. Algunas personas tienen ilusiones de ángeles con alas emplumadas que vuelan por el aire como tantas aves. Una ilusión prominente es la noción de que el espacio está vacío, como enseñaba la ciencia en el pasado. Los místicos descubren que lo que llamamos espacio no está vacío en absoluto. Es un plenum, un espacio lleno. El espacio, como su cofactor el tiempo, es un potencial en el que se produce la manifestación. Incluso se podría decir que la manifestación define el espacio, o que el espacio es una acomodación de la manifestación, una matriz expandible. Incluso la ciencia materialista ahora enseña que el espacio está impregnado por un campo electromagnético (que los místicos llamarían etérico), una manifestación de octava inferior del Espíritu de Vida. Ahora también enseña que el espacio está deformado por la manifestación material. Los místicos ven estos hallazgos como solo un comienzo. El mundo etérico está impregnado de mundos aún más sutiles, como el mundo del deseo y el mundo del pensamiento. Hay una procesión de mundos dentro y detrás de otros mundos, todo el camino al Ser Supremo, al Uno, al Espíritu Universal.

Algunos de los primeros místicos, al describir los mundos espirituales, ocasionalmente han tomado decisiones desafortunadas al seleccionar palabras descriptivas. Un ejemplo engañoso es describir el mundo físico, que percibimos a través de nuestros sentidos, como el mundo más denso. Es el mundo más concreto y exteriormente manifiesto, pero no el más denso. De hecho, es el menos denso. Hay una distancia considerable y proporcionada entre los átomos físicos. Mientras que la subdivisión etérica, en la que está suspendida la física, es a la vez más rara y más densa en su concentración. Es casi sin lagunas. A medida que uno avanza hacia adentro y hacia arriba a través de los mundos espirituales, la tendencia de aumentar la sutileza y la cercanía, llamada densidad, se mantiene cierta. Los primeros místicos griegos llamaron al mundo del Espíritu de Vida, el Crystallium, el lugar del despertar, y el origen probable del término Cristo, la Roca.

Hay otras ilusiones sobre la naturaleza del cosmos. Uno es sobre la vida y la muerte. Muchos piensan que los minerales, como las piedras, están muertos. Los místicos encuentran que todo en el cosmos está vivo. Las piedras pueden no tener la vida vital que poseen las plantas y los animales, pero tienen su propia vida peculiar, están repletas de ella. La ciencia ahora está de acuerdo con los místicos en esto. Donde hay vida hay conciencia. Todo en el cosmos es consciente. Las piedras pueden tener solo una conciencia profunda, similar a un trance, pero es conciencia;

y son capaces de más. Todo en el cosmos es despertar, más y mejor, conciencia. Despertar la conciencia es uno de los propósitos de la evolución.

Donde hay vida, forma y conciencia, hay seres. Todos los mundos dentro de mundos, dentro de mundos, son los cuerpos de seres dentro de otros seres, y así sucesivamente. Incluso lo que llamamos leyes de la naturaleza, son realmente la conciencia de seres exaltados. El cosmos está compuesto y permeado por la Divinidad y las divinidades. Si fuera posible concentrarnos y penetrar conscientemente en un metro cúbico de espacio (como concebimos el espacio tridimensionalmente) experimentaríamos una sección transversal, por así decirlo, de los cuerpos de muchos seres divinos exaltados con una conciencia más allá de nuestra actual capacidad de concebir. Emanuel Swedenborg describe un momento en el que ve seres divinos, solo para que parezcan disolverse ante su visión y abrirse a seres aún más grandes y sagrados dentro y detrás de ellos. Después de varias réplicas de esto, el lector (casi con los pelos de punta) queda asombrado, incluso al leerlo trescientos años después de haber sido escrito.

Entre estas generaciones de seres, hay relaciones. La mayoría de las relaciones son jerárquicas. Algunos parecen contradictorios, aunque todos trabajan para el Bien. Vemos, por ejemplo, cómo los Seres divinos que actúan a través del signo zodiacal Aries pueden parecer contradictorios con los que actúan a través de Cáncer, pero ambos trabajan para el bien de formas diferentes. De las diversas relaciones existentes, son las relaciones jerárquicas, o verticales, las que nos interesan por el momento.

La primera y más destacada relación vertical que experimentan la mayoría de los seres humanos es la familia. Nuestros padres eran como dioses para nosotros. Los padres proporcionan un nido en el que sus hijos pueden crecer, madurar y educarse con seguridad, en preparación para la vida adulta. En una escala mayor, las naciones fuertes y desarrolladas proporcionan protectorados para las sociedades incipientes, hasta que estén listas para la independencia. Todos nosotros estábamos bajo el control de un Espíritu de Grupo, antes de que empezáramos a individualizarnos. Incluso después de la individuación, hemos estado bajo la influencia de espíritus raciales, culturales y religiosos. Entre otras cosas, los mundos y principios dentro de ellos son encarnaciones de seres divinos, los protectores e inspiradores de todo lo que evoluciona dentro de ellos.

Las relaciones evolutivas verticales son funcionales. Las funciones son más que providencia y protección. Un proveedor puede realizar muchos más intentos a

través de sus cargos de los que podría realizar por sí solo. La inversa también es cierta. Un aprendiz puede beneficiarse de la experiencia de un maestro artista. En el cosmos, estas relaciones verticales son necesarias y simbióticas. En el Uno, todos nos necesitamos unos a otros.

El cambio es esencial en la creación evolutiva. Las funciones para las relaciones verticales cambian. Algunas finiquitan. Los niños crecen y se hacen adultos, sin necesidad de la protección de los padres. En el mejor de los casos, la relación parental puede convertirse en consultiva. En el gran ámbito de la creación, algunas jerarquías divinas se retiran y pasan a cosas nuevas y superiores, dejando sus deberes a quienes les siguen en la creatividad.

El retiro no es la única forma en que terminan las relaciones verticales. El reino animal tiene su propia forma de terminación. Cuando llegue el momento, una osa madre ahuyentará a sus cachorros; las águilas retendrán la comida de sus polluelos, para animarlos a volar. Con los humanos es lo opuesto. Durante el tercer período septenario de la vida, cuando nace el cuerpo de deseos y se recapitula el Período Lunar, la época lemuriana y la etapa evolutiva de tipo animal, se reactiva la influencia luciférica. Así comienza el período de rebelión de los adolescentes y adultos jóvenes. Nos separamos de nuestros padres, así como la humanidad se separó del control de las jerarquías. El desalojo. Una recreación del Edén en otras condiciones.

La caída que siguió a nuestra auto expulsión del Edén ha sido dura, pero no sin un lado positivo. Al precio de sufrir en una ignorancia ciega y materialista, con la posibilidad de abandonar por completo la creación, hemos ganado algo de un valor inestimable: la libertad. Hemos actuado fuera del plan divino tanto como ha sido posible. Este estatus de marginales nos da la oportunidad de autonomía, no disponible para las otras jerarquías. Vemos las cosas de manera diferente y podemos actuar con decisión. Como dijo Max Heindel en "La Ley del Éxito en Asuntos Espirituales": Cuando has alcanzado el punto en el que estás completamente convencido de que puedes tener el éxito de manera positiva, determinado a que tendrá éxito en alguna búsqueda, no hay poder en la tierra o en el cielo que pueda resistirlo en esa búsqueda en particular;

Esto se aplica a más que actividades personales. Se aplica a todo nuestro trabajo en la creación evolutiva. Debemos hacer las cosas con una actitud única, una actitud teñida Luciferina, debemos ejercitar nuestro "divino descontento". Sin embargo, no debe aplicarse destructivamente, o en una rebelión personal estúpida.

Parafraseando a Max Heindel, nos debemos esforzar por hacer crecer dos briznas de hierba donde antes crecía solo una.

Nuestro trabajo no significa desalojo del plan divino, sino dentro del plan divino. No nos separamos de la creación. No nos separamos de nuestros semejantes, en el nacionalismo divisivo. Para quien ha desarrollado una fuerte individualidad, el patriotismo es insoportable. El corazón clama, en las palabras de Thomas Paine, que a Max Heindel le encantaba citar: "El mundo es mi país y mi religión es hacer el bien". Hacer esto no es fácil. Cuando nos desalojamos del Edén, tampoco fue fácil. Para nosotros, el solo hecho de negarnos a ponernos de pie para el Himno Nacional, generará desprecio y más, y debemos entender que las personas que hacen el desprecio no son malas personas. Debemos tener el coraje de la convicción de vivir en libertad, y el compromiso con toda la humanidad, al mismo tiempo

Si hay sufrimiento, no es necesariamente un desincentivo. Puede ser un activo. Max Heindel señala que la satisfacción en el camino espiritual es un gran inconveniente evolutivo, que algunos llaman muerte espiritual. Incluso el descontento por no ser tan perfectos, como pensamos que deberíamos ser, es beneficioso. En todas partes de la naturaleza, vemos un cambio evolutivo que procede, como algunos han dicho, "de perfección en perfección". En la naturaleza, los cambios en el entorno evolutivo exigen cambios para sobrevivir y progresar, como la madre osa que ahuyenta a sus cachorros. Para nosotros, la demanda debe venir de adentro, pase lo que pase el costo.

Es importante que mantengamos el descontento interior, porque es muy fácil dejarse llevar por la alegría. Con satisfacción buscamos ansiosamente preservar el statu quo. Después de todo, en lo que estamos es hermoso y maravilloso, y nos encantaría descansar en él tal como es, para siempre. Además, con respecto a nuestra condición actual, todo lo que somos, es un producto de los dioses, las jerarquías divinas. Hasta ahora, nuestro trabajo durante la involución ha sido responder al funcionamiento de los seres divinos. Debemos estar llenos de gratitud, por todo lo que hemos recibido. La gratitud no anula el descontento. Amamos a nuestros padres y estamos agradecidos por lo que han hecho por nosotros, pero no queremos estar bajo su control toda nuestra vida. Por muy benéficos que hayan sido sus dones, queremos y necesitamos cambiar nuestras relaciones con las jerarquías creativas. Queremos desalojarlos, o desalojarnos a nosotros mismos, de un control demasiado grande por parte de ellos. Es parte de nuestro trabajo evolutivo. Es beneficioso para ellos también. Nuestros padres no quieren que vivamos en casa, dependiendo de ellos, para siempre. Quieren dedicarse a otras cosas, retirarse de la

paternidad, hacer cosas cada vez más grandes como lo hicieron los querubines y los serafines.

Como aspirantes espirituales, anhelamos desplegar poderes espirituales, para servir al Bien. Esto se logra, en parte, en la misma actividad abordada en este ensayo. La insatisfacción espiritual surge cuando nos sentimos incómodos con algo. A menudo surge de la incomodidad interior. En el crecimiento del alma nos sentimos incómodos con las cosas de nuestro ser interior, astillas espirituales, por así decirlo. Luego nos volvemos hacia adentro en retrospección, o alguna forma de análisis interno, hasta que encontramos la fuente de nuestra incomodidad. Luego transformamos, o expulsamos, la fuente, según sea el caso. A medida que avanzamos en la conciencia, encontramos que algunas fuentes de incomodidad interna surgen de nuestras relaciones con las jerarquías creativas que nos ayudaron a llegar a ser lo que somos. Estas relaciones deben cambiar, incluso si eso significa el desalojo.

No todo avance viene a través de la incomodidad. Algunos surgen de la urgencia de crear. Puede surgir de la inspiración o de la admiración de algo en la creación. En cualquier caso, significa que debemos cambiar, incluso si significa que el statu quo debe irse.

Hemos estado hablando de instancias y acciones pequeñas, personales, de un principio, como ese principio se aplica a nuestras vidas en la actualidad. El principio también se aplica a la evolución mayor y al futuro distante. Un ejemplo puede ser útil.

La influencia de las jerarquías divinas se extiende a los sistemas, órganos e incluso células de nuestro cuerpo físico. Los principios vivientes de las jerarquías determinan cómo funcionan nuestros cuerpos: están en la misma estructura y uso de los mismos. Un excelente ejemplo se puede encontrar en los riñones. Los riñones están regidos por el signo astrológico Libra, a través del cual también actúan los Señores de la Individualidad y otras jerarquías. Libra está regida por Venus y Saturno está exaltado allí. Libra es un signo de justicia. Su símbolo es una representación de la balanza de la justicia. Venus representa el amor, y San Pablo nos dice que “el cumplimiento de la ley es el amor”. Saturno es más exigente. Saturno es el señor de la ley, y su influencia se encuentra en el punto de apoyo del haz de la balanza. El hecho es el punto de la ley donde se vinculan causa y consecuencia. El vínculo de causa y consecuencia, a medida que avanzamos en la vida, se ha comparado con el vínculo de una cadena. Los fantasmas en el mundo

inferior del deseo, a veces son representados como agobiados por la carga de las pesadas cadenas que deben soportar. Agregar otra dimensión a una cadena produce una red, la red del destino. En efecto, los riñones son una red.

La sangre corre a través de ellos, pero las moléculas más grandes no pasan a través de la red y se deslizan hacia la vejiga. En la mecánica de esto, vemos el funcionamiento de las jerarquías de Libra, espiritual y físicamente.

La influencia de las jerarquías de Libra en nuestros riñones, es benéfica. La influencia de nuestros padres es benéfica, incluso mucho después de que hayan fallecido. Por benignas que puedan ser estas influencias, queremos estar libres de ellas. Estamos agradecidos por nuestros padres, pero aún queremos ser buenas personas por nuestra cuenta, con nuestro propio tipo de bondad. Sentimos que le debemos a la divinidad interior ser seres autónomos y autosuficientes. No podemos ayudar a otros si no podemos ayudarnos a nosotros mismos. Queremos experimentar la pureza de la libertad.

La libertad está en grados. En las democracias decimos que somos libres porque podemos escoger o elegir nuestro gobierno. Tenemos libertad de elección. La actividad creativa es un grado de libertad más profundo que la elección. Al crear estamos haciendo algo nuevo, no simplemente eligiendo entre las opciones existentes. Algunas de las jerarquías tienen una libertad aún mayor al crear oportunidades en las que otros pueden crear.

La libertad no es independencia. La libertad y la independencia pueden ser opuestas. Estar completamente libre de cualquier influencia externa, absoluta independencia, es una ilusión luciférica. Si fuera posible, la absoluta independencia significaría absoluta disociación y soledad. Sería, por definición, expulsión, o desalojo, de la Creación. La verdad es que esa libertad no se ve limitada ni siquiera por el acuerdo de cooperación más estricto. Independencia es independencia de; la libertad es libertad interior. Uno puede ser libre incluso en las relaciones más exigentes aparentemente externas. Nuestra libertad ideal es que amemos a Dios, no porque tengamos que hacerlo, sino porque queramos. Si es obligado, no es amor.

Nos liberamos en las pequeñas cosas de la vida. Despertamos a la libertad, por ejemplo, cuando nos damos cuenta de que queremos llegar a tiempo al trabajo, porque lo hace mejor para todos. Gran parte de la belleza de la música se perdería si los músicos ignoraran el cronometraje, en aras de la "libertad". El jardín de este escritor no sería gran cosa si todo en la naturaleza no tuviera en cuenta los tiempos y las estaciones. Los efectos de las pequeñas acciones, realizadas en libertad, se

acumulan. Eventualmente, los efectos etéricos de nuestros pequeños actos voluntarios, hechos de la bondad de nuestros corazones, se unirán y enriquecerán el cuerpo vital de la Tierra de tal manera que podamos levitarlo y guiarlo. En la filosofía Rosacruz se nos dice que al hacer esto se liberará a Cristo de esta enorme carga. En este sentido, la liberación es una forma de desalojo. La Tierra, tal como la conocemos ahora en su estado químico, ya no será necesaria. Los minerales se disolverán nuevamente en los éteres y nos encontraremos con Cristo “en el aire”. También nos habremos desalojado de nuestras cargas terrenales. Del mismo golpe, desalojamos, o liberamos, las jerarquías de Libra y otros signos astrológicos, de la influencia directa en nuestros cuerpos físicos. “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo”. Tampoco necesitaremos riñones.

La disolución de la Tierra y la resurrección son magnum, cambios evolutivos, en comparación con un invierno gélido. Los grandes cambios evolutivos crean demandas monumentales. Debemos luchar para adaptarnos a las nuevas condiciones, aunque solo sea en la conciencia. No habrá noche, tal como la conocemos ahora, y tampoco habrá necesidad de dormir ni de comer. ¿Estamos preparados para adaptarnos a tanto tiempo “libre”? ¿Perdemos nuestro tiempo libre ahora? Debemos haber despertado suficiente sentido de convicción en nuestro afán de crear, para poder adaptarnos. Debemos tener la ley “escrita en nuestro corazón”, y debemos estar fundados en un propósito perpetuo. Nuestros cuerpos cambiarán con las nuevas condiciones y con nuestra nueva conciencia. Las jerarquías que trabajan a través de Libra serán desalojadas, ya sea por cambios en las condiciones evolutivas o por nuestra búsqueda de libertad creativa.

Hemos recibido más de Libra que filtración. Hemos recibido un sentido de equidad, justicia y juicio. Estas cualidades no pueden ser expulsadas; se han convertido en parte de nuestro carácter espiritual. Se pueden compartir, tal como los Libra los compartieron con nosotros. Compartir es nuestro deber como seres creativos. En nuestra aspiración espiritual, no nos deshacemos de los defectos, ni de las influencias negativas (y de los elementales creados por ellos), sino que creativamente los transformamos en virtudes vivientes. Las cosas que nos han sido otorgadas desde arriba, las pasamos a nuestros cargos evolutivos. Queremos convertirnos en personas que encuentren formas de impartir principios en nuestro trabajo evolutivo y sostenerlos hasta que se afiancen. Para empezar, podría ser algo tan simple como dotar de carácter a la tonalidad de los minerales aplicados a un cuadro. Las posibilidades son tan numerosas como la riqueza de nuestra

imaginación. Es un gozo y un privilegio que se nos da, pero debe hacerse, y el hacerlo debe mantenerse hasta que sea eficaz.

“Gratis lo recibisteis, dadlo gratuitamente”.